

de Murat, de los mariscales Berthier y Bessieres, del general Duroc y del escudero mayor Caulincourt, se embarcó en un batel conducido por los marineros de la guardia y se dirigió al pabellon. Por su parte, en el mismo instante, partió de la ribera derecha el emperador Alejandro acompañado del gran duque Constantino, del general en jefe Beningsen, del príncipe Labanow, del general Ouvarow y del edecan general conde de Liewen.

Los dos bateles llegaron al mismo tiempo; entrambos emperadores se abrazaron al poner el pié en la balsa y entraron solos en el pabellon, donde tuvieron una conferencia que duró dos horas, y durante la cual Alejandro manifestó á Napoleon un vivo afecto y una admiracion sincera. Estaba orgulloso, decia él, de acercarse al héroe moderno. Cuando terminó la conversacion, los personajes que habian acompañado á los dos soberanos fueron introducidos, y Alejandro se apresuró á manifestar á los generales franceses toda la estimacion que concebía por ellos, al paso que Napoleon por su parte habló con cariño al gran duque Constantino y al general en jefe Beningsen, quien, apesar de los reveses del ejército ruso, habia mostrado en las campañas precedentes instruccion y habilidad; Beningsen vencido por Napoleon era todavia un general de alto mérito. Los dos Emperadores volvieron á entrar cada uno en la barca que les habia conducido y regresaron á su cuartel general.

Al dia siguiente, habiendo la ciudad de Tilsit sido declarada neutral, vino á habitarla Alejandro seguido del rey y reina de Prusia, soberanos desgraciados á quienes las victorias de Napoleon habian espulsado de sus estados. Napoleon mostró, para con la jóven reina que se habia tan atrevida é imprudentemente declarado su enemiga, sentimientos de respeto y condescendencia; el jefe del imperio francés parecia intentaba justificar la antigua reputacion de galantería caballeresca que la nacion que representaba poseia desde muchos siglos. La bella Amelia se alucinó un instante sobre lo que podia esperar de Napoleon, pero pronto reconoció que la galantería fina y cortés del Emperador dejaba toda la libertad á los intereses de la política, y el rey Federico solo recobró sus

estados á solicitud de Alejandro. Concluida la paz el 7 de Julio con la Rusia, fué firmada el 9 con la Prusia.

Empero la Prusia habia provocado la guerra y era menester que alguno pagase los gastos, y á mas se habia mostrado demasiado enemiga para esperar que llegase jamas á ser francamente nuestra aliada. El Emperador adoptó el partido de reforzar su sistema federativo á sus costas: esto era indispensable; creó pues el ducado de Varsovia como base del futuro renacimiento de la Polonia, cuyo generoso proyecto, por mas que se diga, no abandonó jamas, y aumentó la confederacion del Rhin con el reino de Westphalia formado de las provincias prusianas desde la ribera izquierda del Elba hasta Magdebourg, de los estados del elector de Hesse-Cassel y del ducado de Brunswik, cuyo reino fué la recompensa de su hermano Gerónimo; mas tarde le acrecentó aun con el Hanovre que Napoleon se habia reservado en Tilsit, á fin de conservar un medio de acercarse á la casa de Inglaterra. La confederacion del Rhin habia ya sido reforzada precedentemente con la Sajonia, cuyo elector tomó el título de rey, y recibió el de gran duque de Varsovia; su abuelo habia ocupado el trono de Polonia, y por parte de Napoleon esta eleccion anunciaba bastante su intencion de volver á levantar aquel trono. El Emperador de Rusia reconoció en Tilsit las soberanías concedidas á los hermanos de Napoleon y, aceptando la Prusia oriental, recibió igualmente parte de los despojos que una guerra desgraciada, cuyas derrotas habia participado, quitaba á su fiel aliado el rey de Prusia. Entre hermanos de una familia misma esto hubiera pasado par una accion infame, al paso que Alejandro es aun alabado por su carácter caballeresco; pues la fraternidad de ciertos príncipes tiene otras reglas de bien y de justicia que las que imponen á los pueblos la moral y la equidad.

El emperador Napoleon regresó á Paris; fiestas magníficas acogieron en la capital la vuelta de los soldados de la guardia imperial, estos dignos representantes del grande ejército. Fué una verdadera fiesta nacional; alegría del pueblo, satisfaccion

del ciudadano, entusiasmo del soldado, nada faltaba, probemos á dibujarla.

Cerca de la barrera por donde avanzaron los diez mil guerreros de la guardia, la ciudad de Paris habia hecho levantar un arco de triunfo de la mayor anchura conocida: solo tenia un arco, pero veinte hombres podian pasar por él de frente. Este monumento de un género sencillo y noble remataba en una cuadriga dorada, sobre cada una de las caras se leian inscripciones recordando los grandes acontecimientos de la campaña, y aunque no se habia empleado ni columna ni ninguno de estos adornos de que los arquitectos son frecuentemente pródigos, tenia carácter de grandeza verdadera y de noble sencillez. Desde las nueve de la mañana una multitud inmensa lo rodeaba; gritos de entusiasmo anunciaron cerca el medio día la proximidad de los valientes; aparecieron, y pronto sus águilas reunidas formaron un solo grupo que precedió á la columna.

El cuerpo municipal de Paris se puso al frente de la guardia imperial á cuya cabeza se hallaba el general Bessieres: las tropas se detuvieron, un redoble general de los tambores impuso silencio, y el prefecto del Sena, con voz conmovida, aunque sonora, pronunció el discurso siguiente:

«Héroes de Jena, de Eylau, de Friendland, conquistadores de la paz, gracias inmortales os sean dadas!

«Por la patria habeis vencido, la patria eternizará las memorias de vuestros triunfos, vuestros nombres serán legados por ella sobre el bronce y sobre el mármol á la posteridad mas remota, y la relacion de vuestras hazañas, inflamando el ánimo de nuestros últimos descendientes, mucho tiempo aun despues de vosotros, protegerá con vuestro ejemplo este vasto imperio tan gloriosamente defendido por vuestro valor.

«Valientes guerreros! un arco triunfal, dedicado al gran ejército, se levanta á vuestro paso; él os espera, venid á recibir bajo su bóveda la parte que os es debida de los laureles votados por la capital á este invencible ejército. Que así empiece la fiesta de vuestro regreso, venid, y que estos laureles dispuestos en coronas por el reconocimiento público permanezcan para siempre en las águilas imperiales que

«se ciernen sobre vuestras cabezas victoriosas....»

Bessieres respondió dignamente y en pocas palabras, y se reparó en su discurso la cláusula siguiente:

«Los descendientes de esta gran familia militar vienen á encontrarse con placer en el seno de una ciudad cuyos habitantes han constantemente rivalizado con ellos en amor, adhesión y fidelidad á nuestro ilustre monarca. Animados de los mismos sentimientos, la mas perfecta armonia existirá siempre entre los habitantes de la gran ciudad y los soldados de la guardia imperial. Si nuestras águilas marchan aun recordándonos el juramento que hemos hecho de defenderlas hasta la muerte, nosotros recordaremos tambien que las coronas que las decoran nos obligan doblemente.»

Despues de estos discursos, las coronas de oro, votadas por la ciudad de Paris, fueron puestas en las águilas de la guardia imperial.

El cuerpo municipal vino á colocarse en seguida en una de las dos tribunas que habian sido puestas dentro del arco triunfal; la segunda era ocupada por una numerosa orquesta que entonó en seguida el *canto del regreso*, compuesto para este solemne recibimiento, y cuyas palabras y música se debian á dos miembros del Instituto (Mr. Arnault y M. Mehul).

La guardia imperial desfiló en el orden siguiente: los fusileros de la guardia, los cazadores de á pié, los granaderos de á pié, los cazadores de á caballo, los mamelucos, los dragones, los granaderos de á caballo y la gendarmeria escogida. Cada regimiento iba precedido de sus oficiales generales superiores encargados de su mando.

En este orden, rodeada de una innumerable poblacion, la guardia llegó al palacio de las Tullerías; entró por el arco de triunfo de Carrousel, depositó sus águilas en el palacio y atravesando el jardin imperial, dejó sus armas en pabellones y se trasladó á los campos Eliseos. Allí todos los cuerpos que la componian y un destacamento de la guardia de Paris se sentaron en un inmenso banquete que les estaba preparado y cuyos honores hizo el cuerpo municipal.

Al otro día las representaciones gratuitas en todos los teatros continuaron la fiesta; y dos dias despues el senado se reu-

nió para atestiguar al ejército su reconocimiento y admiración, para lo que se dió una fiesta en el jardín del palacio de Luxemburgo. El presidente del senado dirigió en esta ocasión el discurso el mariscal Bessieres:

« Señor mariscal, invencible guardia imperial:

« El senado viene ante vosotros, pues aprecia ver los dignos representantes del grande ejército llenar sus pórticos; se complace en verse rodeado de estos valientes que han batido en Austerlitz, en Jena, en Eylau, en Friedland; de estos favoritos de la victoria, de estos hijos queridos del genio que preside las batallas. Este recinto os debe ser grato, invencible guardia imperial: estos pórticos han muchas veces resonado con las aclamaciones que han celebrado vuestros inmortales hechos de armas y todos los triunfos del grande ejército: vuestros trofeos adornan nuestras murallas; las palabras sagradas, que el mayor de los monarcas se digna dirigirnos desde su carro de victoria en nombre de los valientes, están grabadas en este palacio por el reconocimiento, y vosotros encontráis entre nosotros muchos de aquellos que han llevado el rayo de nuestro Emperador y dirigido los atrevidos movimientos de estas falanges temibles.

« Representantes del primer ejército del mundo, recibid de nuestra boca, para vosotros y para todos vuestros hermanos de armas, los deseos del grande y buen pueblo cuyo amor y admiración os presagian los de la posteridad.»

Si la lisonja salía al encuentro de los soldados, se puede creer que no faltaba al general, al Emperador. Era en todos los cuerpos del estado una emulación de alabanza, muy natural sin duda y muy bella, si no hubiese debido algunos años después, para vergüenza de la mayor parte de estos hombres poderosos, cambiarse en ultrajes é imprecaciones.

El Emperador escuchaba todos estos discursos con paciencia, pero no se alucinaba, y llegó él mismo algun tiempo después, sin énfasis, sin orgullo, á esplicar al cuerpo legislativo con limpieza y brevedad el cuadro de los grandes acontecimientos que acababan de pasar y de la prosperidad de la Francia.

« Señores diputados y señores tribunos: dijo.

« Desde vuestra última sesión, nuevas guerras, nuevos triunfos, nuevos tratados de paz han cambiado la faz de la Europa política.

« Si la casa de Brandeburgo, que fué la primera que se conjuró contra nuestra independencia, reina aun, lo debe á la sincera amistad que inspira el poderoso Emperador del norte. — Un príncipe francés reinará sobre el Elba y sabrá conciliar el interés de sus nuevos súbditos con sus primeros y mas sagrados deberes. — La casa de Sajonia ha recobrado después de cincuenta años la independencia que habia perdido. — Los pueblos de la ciudad de Varsovia y del ducado de Dantzig han recobrado su patria y sus derechos.

« La Francia está unida á los pueblos de Alemania por las leyes de la confederación del Rin á los de las Españas, Suiza é Italia por las leyes de nuestro sistema federativo, y nuestras nuevas relaciones con la Rusia están cimentadas en la estimación recíproca de estas dos grandes naciones.

« En todo lo que he hecho, únicamente he tenido por objeto la felicidad de mis pueblos que me es mas grata que mi propia gloria. — Yo deseo la paz marítima; ningun resentimiento influirá jamas en mis determinaciones; no sabria jamas tenerle contra una nación, juguete y víctima de los partidos que la destrozan, y engañada sobre el estado de sus negocios como sobre el de sus vecinos. — Pero sea cual fuere el éxito que los decretos de la providencia han señalado á la guerra marítima, mis pueblos me encontraron siempre el mismo y yo encontraré á mis pueblos dignos de mí. — Franceses! vuestra conducta en los últimos tiempos, en que vuestro Emperador estaba distante quinientas leguas, ha aumentado mi estimación y la opinion que habia formado de vuestro carácter; y me he envanecido de ser el primero de vosotros.

« Si durante estos diez meses de ausencia y peligros habeis pensado en mí, las muestras de amor que me habeis dado han exitado constantemente mis mas vivas emociones y todas mis solicitudes; todo lo que podia al mismo tiempo tener relacion á la conservación de mi persona solo me afectaba por el interés que en ello tomabais y por la importancia de que podia ser para vuestros futuros destinos. *Sois un bueno y gran pueblo.*»

## RESUMEN CRONOLÓGICO.

### SEGUNDA CAMPAÑA DE POLONIA. — 1807.

- |  |   |
|--|---|
| 4 de junio. Vuelven á empezar las hostilidades.              | 28. — El rey y la reina de Prusia vienen á habitar en Tilsit.             |
| 5. — Combates de Spanden y de Lomitten.                      | 7 de julio. Tratado de paz de Tilsit entre la Francia y la Rusia.         |
| 6. — Combate de Deppen.                                      | — Jerónimo Napoleon es proclamado rey de Westphalia.                      |
| 9. Combate de Guttstadt.                                     | 9. — Tratado de paz entre la Francia y la Prusia.                         |
| 10. — Batalla de Heiksborg.                                  | 13. — Ocupacion de la Pomerania sueca                                     |
| 14. — Batalla de Friedland.                                  | — — Ropimiento del armisticio.  |
| 15. — Ocupacion de Koenigsberg.                              | 27. — Regreso del Emperador á Saint-Cloud.                                |
| — — Combate de Labiau.                                       | 15 de agosto. Toma de Stralsund.  |
| 18. — Capitulacion de Kosel, (Silesia).                      | 16. — Discurso del Emperador al cuerpo legislativo.                       |
| 19. — Entrada del Emperador en Tilsit.                       | 19. — Supresion del tribunado.  |
| 20. — Capitulacion de Glatz (Silesia).                       | 9 de setiembre. Ocupacion de la isla de Rugen.                            |
| 21. — Armisticio entre los ejércitos ruso y francés.         | 23 y 28. <i>noviembre</i> . Fiestas dadas en Paris á la guardia imperial. |
| 22. — Proclama del Emperador.                                |   |
| 25. — Entrevista de Napoleon y de Alejandro sobre el Niemen. |   |
| 26. — El emperador de Rusia viene á habitar en Tilsit.       |   |



Revista de la guardia imperial.

### ADMINISTRACION DEL IMPERIO. — ACONTECIMIENTOS DE BAYONA.

La direccion de las grandes operaciones militares, los obstáculos y las fatigas de la guerra no distraian á Napoleon de los negocios políticos y de los cuidados de la administracion interior del imperio francés.

Durante la campaña de Polonia, y mientras los ejércitos rusos y prusianos combatian al francés, la Rusia y la Inglaterra atacaron simultáneamente la Turquía, para obligarla á romper su alianza con la Francia. Penetráran en Moldavia las tropas de Alejandro, y una escuadra inglesa, forzando el paso de los Dardanelos, vino á echar el ancla frente de Constantinopla, delante del serrallo del Sultan.

Con la paz de Tilsit frustráronse las ventajas obtenidas por los rusos; y la osada empresa del almirante inglés ningun resultado tuvo, gracias á la destreza y talento del embajador francés en la Puerta Otomana. El general Sebastiani, en efecto, reanimó el valor de los turcos, comunicóles su actividad y resolucion, y en poco tiempo logró erizar de baterías todos los puntos que dominaban la escuadra; de modo que los bu-